

LAS VOLUNTARIAS

Coronel GUILLERMO PLAZAS OLARTE



Trabajo leído en la Academia Colombiana de Historia por su autor al ser recibido como Miembro Correspondiente.

Señores Académicos:

Con profunda emoción me acerco por primera vez a esta espaciosa sala, honrada a través de los años por la presencia de tantos ciudadanos ilustres, consagrados al estudio de la Historia Nacional. Como el viajero que después de atravesar dilatada planicie se apresta para trepar cordilleras ariscas, vislumbro con respeto y temor las cimas lejanas reservadas a los perincultos varones que ofician ante el altar de Clío. Comprendo cuán difícil es escalar la cumbre adonde vosotros habéis llegado. Pero animado por la distinción que me habeis otorgado al hacerme miembro correspondiente de la corporación trataré de avanzar hacia la altura repitiendo con José Ortega y Gasset:

“Vamos sin prisa, pero sin pausa, como la estrella”.

Al repasar las páginas de nuestra vida nacional, me ha llamado poderosamente la atención la contribución de humildes mujeres colombianas a la causa sagrada de nuestra emancipación. Cuánto diera por cantar en sentidas estrofas o en las más bellas frases sus inenarrables sacrificios y desvelos, y el torrente de lágrimas que dio

consistencia a los cimientos de nuestra nacionalidad.

Al preguntar un embajador persa, cuál era la razón para que en Lacedemonia tratasen con tanta consideración a las mujeres, la esposa de Leonidas contestó:

Solo ellas saben hacer hombres!

A las voluntarias que acompañaron la bandera de mar a mar, de serranía en serranía, de llanura en llanura; que sintieron el ardor del combate, compartieron el júbilo de los triunfadores y bebieron el llanto de la derrota; a ellas, que dieron ánimo a nuestros soldados en los momentos decisivos de la historia, tributemos reverentes homenajes de eterna gratitud.

Un día “las nubes negras que amenazaban tempestad terrible” al decir de Don Camilo Torres, se convirtieron en lluvia vivificante que hizo fructificar la semilla regada años atrás por el “Andante Caballero de la Democracia” Don Antonio Nariño!

Corría el año de 1810 y era la última década del mes de Julio. Aún no se habían apagado los clamores de los revoltosos del día 20, protesta airada contra el despotismo peninsular de tres centurias! Al lado de figuras proceras,

de aristocráticos señores, de rectores de colegios, de intelectuales, de Oficiales que como Baraya retemplaron sus espadas en el agua de la nueva doctrina, de dignidades y de priores, de canónigos excarcelados, entre gritos e interjecciones paseaban su rebeldía por Santa Fe las mujeres del pueblo. Aquí, el ademán amenazante para zaherir a la virreina Doña Francisca Villanova conducida al divorcio; allá, en ira santa su protesta ante el temido aplastamiento de la revolución:

“Vé tu a morir con los hombres mientras nosotras avanzamos a la artillería y recibimos la primera descarga y entonces, vosotros pasareis por encima de nuestros cadáveres, cogereis la artillería y salvareis la patria”.

Era la voz de América que pasados 29 años de las grandes jornadas comuneras repetía desde la cima de los Andes con voz que llegaba hasta los últimos confines, esta santa palabra: **Libertad!**

Vino el año de 1813, el de la “campana admirable” que presenció el avance de la juventud neogranadina por los caminos de Venezuela bajo la espada fulgurante de Bolívar; el de banderas victoriosas en el Alto Palacé, preludio de las jornadas de Calibío, Juanambú, Cebollas y Tacines. Los penachos se agitaban con los helados vientos, mientras las dianas inundaban de melodías las calles de la casi tres veces centenaria Santa Fe. Desfilaban los infantes al compás del tambor tras la arrogante caballería que trotaba hacia el Sur. Era que don Antonio Nariño, libertado primero de sus cadenas y luego de la responsabilidad del mando, en su calidad de Teniente General, iba a arrebatar al español la provincia de Popayán y entre tiernos adioses y emoción de corazones se lanzaba a la más bella y al final, la más trágica campaña, librada en los albores de la República.

Pero no iban solamente soldados y

Oficiales. Con ellos numeroso grupo de mujeres del pueblo se alejaba también de la ciudad. Oigamos al Abanderado José María Espinosa:

“A fines de septiembre de 1813, salió de esta ciudad la mayor parte del Ejército cuya vanguardia estaba ya en La Mesa. Llegamos a Portillo (hoy Girardot) (1) donde nos detuvimos dos días mientras la gente pasaba el río en barquetas. Aquí ocurrió un incidente que por tener tanto de poético como de prosaico, merece referirse. En pos del Ejército iba una bandada de mujeres del pueblo, a las cuales se ha dado siempre el nombre de voluntarias (y es muy buen nombre, porque éstas no se reclutan como los soldados) cargando morrales, sombreros, cantimploras y otras cosas. El General Nariño no creyó conveniente, antes sí embarazoso, aquel Ejército Auxiliar, y prohibió que continuase su marcha, para lo cual dio orden terminante a los paseros de que no les permitiesen el paso y las dejaran del lado de acá del río”.

“Llegamos a Purificación y a los dos días de estar allí se nos aparecieron todas las voluntarias. Ya era visto que el Magdalena no las detenía, y así el General dio orden de que dejaran seguir a estos auxiliares, por otra parte muy útiles, a quienes el amor o el patriotismo, o ambas cosas, obligaban a emprender una dilatada y trabajosa campaña”.

El amor o el patriotismo!

“El amor es un dios, nos dice Benavente, y los dioses son incomprensibles a la razón humana. El amor “que es más fuerte que los dioses y la muerte”, timbre de honor del corazón humano y la patria, que en sus seis letras sintetiza todo cuanto somos, amamos, creemos y esperamos. He aquí, señores académicos, la fuerza que impulsó a las voluntarias al sacrificio y a la gloria.

“El General Bolívar mismo, conti-

núa Espinosa reconoció en otra ocasión que no era posible impedir a las voluntarias que siguiesen al Ejército y que hay no sé qué poesía y encanto para la mujer en las aventuras de la vida militar".

Después del desastre de Pasto, cuando el Ejército patriota de regreso hacia el Valle del Cauca, se obstinaba en oponer una valla al español, una de las voluntarias que preparaba alimentos para los soldados a la orilla del río Palo, dio la voz de alarma al grito de "General Serviez, el Ejército está cortado! viene gente por la espalda", y aquel grito dio la victoria parcial a las armas republicanas.

De algo más que mujeres livianas que siguen a un Ejército de bandidos, las tildó desde Kingston, el gaditano del florero José González Llorente, en carta dirigida al Rey Fernando VII, el 16 de mayo de 1815.

Llegó el año sublime de 1819! El genio de la guerra Simón Bolívar, por medio de una maniobra estratégica sorprendente, abandonó el teatro de operaciones circunscrito a la llanura venezolana y en atrevido movimiento se lanzó hacia el virreinato de la Nueva Granada, objetivo económico de primer orden, punto crítico decisivo para el dominio o para la libertad definitiva de las colonias españolas, reconocido así por Don Pablo Morillo. Por los desfiladeros de la cordillera oriental ascendía trabajosamente el Ejército Unido de Venezuela y Nueva Granada. Adelante Francisco de Paula Santander con la vanguardia que no abandonaría hasta dejar clavada la bandera sobre el puente inmortal. Detrás, Anzoátegui y Soubllette, Córdoba, Arredondo, París, Ambrosio Plaza y los mismos llaneros de las Queseras que al golpe de sus lanzas invictas asombrarían al mundo en el Pantano de Vargas.

Terrible era el invierno y más que caminos de herradura eran desfilade-

ros las vías escogidas para sorprender a la Tercera División del Coronel José María Barreiro.

O'Leary, testigo presencial, al hablar del paso del páramo de Pisba, después de pintar los horrores de la ascensión hacia la mole andina, de los soldados que por efectos del frío caían repentinamente enfermos y al rato expiraban, agrega: "Durante la marcha de este día me llamó la atención un grupo de soldados que se habían detenido cerca del sitio donde me había sentado abrumado de fatiga, y viéndolos afanados pregunté a uno de ellos que ocurría; contestome que la mujer de un soldado del Batallón Rifles estaba con los dolores del parto. A la mañana siguiente vi a la misma mujer con el recién nacido en brazos y aparentemente en la mejor salud, marchando a retaguardia del Batallón. Después del parto había andado dos leguas por uno de los peores caminos de aquel escabroso terreno".

"Sentir, amar, sufrir y sacrificarse, será siempre el texto de la vida de las mujeres" afirma Balzac.

Qué bien estaría, señores académicos, que como homenaje a las mujeres del pueblo, quedara sobre el páramo de Pisba un monumento que eternizara aquel alumbramiento, feliz presagio de futuras victorias que empezaron en el Pantano de Vargas y concluyeron más allá de la tierra de los hijos del sol.

Las campanas de Socha fundidas en el siglo décimo séptimo, tocaron a rebato y en la iglesia que dominaba el caserío, la multitud celosa de su Dios y de la autoridad, dejó sus ropas para aliviar a los republicanos que se morían de frío en el páramo incllemente.

Y otra vez volvieron a repicar los bronces para saludar a los desfallecidos soldados de Bolívar que encontraron allí techo, lumbre, abrigo y comida abundante, preparada con delic-

tación por las nuevas voluntarias. Eran campesinas sochanas que atizaban hogueras, mientras el viento recogía sus alegres canciones y las llevaba dulcemente hasta la ribera cercana!

Cómo no recordar a aquellas bravas hembras que vestidas de hombre participaron en la Campaña Libertadora y presenciaron la aurora de Boyacá...? Y si vamos más lejos, cuántas mozas uniformadas de soldado pasaron por Guayaquil a Yaguanchí, pelearon en Pichincha, vieron el relampaguear de sables y de lanzas en Junín y acompañaron a Sucre en Ayacucho, en Cuzco y en La Paz...?

Si los colombianos en acto de justicia perpetuamos en hermosos monumentos el holocausto de Manuela Beltrán y Antonia Santos, de Mercedes Abrego y Policarpa Salavarrieta, hemos pasado por alto la heroicidad de las famosas voluntarias que recorrieron caminos de dolor tras las bayonetas empuñadas por esos hombres, que eran su misma vida, su corazón y su esperanza!

Y qué decir de las modestas heroínas, voluntarias de la revolución libertadora, las de corroscas y alpargatas, que pagaron en el cadalso o en los campos abiertos su fe en la libertad o su espíritu cristiano, como aquella Juana Escobar sacrificada por los bárbaros en las cercanías de Sogamoso, por protestar contra el alcanceamiento de los prisioneros de la Ramada...?

Cuántas fosas abiertas por los sanguinarios esbirros del Pacificador que creyeron ahogar en sangre y sepultar al mismo tiempo el cuerpo percedero y las ideas que lo animaron.

A orillas del Teatinos, cerca al Puente que parte nuestra historia, una placa de bronce, por lo menos, debería mostrar a las generaciones venideras el nombre de Estefanía Parra, la aldeana voluntaria que indicó el vado a la caballería republicana, en la tarde memorable del siete de agosto de 1819.

Con cuánta razón dijo el Libertador: "La mujer... la mujer... nuestros antepasados la consideraban inferior al hombre y nosotros la consideramos nuestra igual. Unos y otros estamos grandemente equivocados, porque la mujer nos es muy superior... Hinchidas por dos sentimientos a cual más noble y elevado, la caridad y el patriotismo, han vestido al desnudo, saciado al hambriento, aliviado al adolorido y fortalecido al desfalleciente. Sin este milagro, los españoles en el primer encuentro nos habrían arreado como a un rebaño de corderos... Un Ejército que cuenta con tales estímulos es invencible".

Desde el punto de vista exclusivamente militar, el estudio de las voluntarias reviste singular interés. Ya Espinosa en sus Memorias las define como Ejército Auxiliar.

En verdad a las voluntarias podemos catalogarlas como tropas de servicios indispensables para la supervivencia de un Ejército.

Si la estrategia es el arte de conducir las fuerzas hasta el teatro de operaciones; si la táctica emplea acertadamente las tropas en la batalla, los servicios proporcionan los medios para poder efectuar las operaciones que imponen la Estrategia y la Táctica.

Esto quiere decir que los mejores combatientes de nada servirían sin el apoyo permanente de los servicios y que a mayor apoyo logístico, mayor posibilidad de éxito.

Hasta qué punto, o en qué grado fueron tropas de Servicios las voluntarias...?

Cada campaña, del año 10 al 24, presenta sus peculiaridades. Así, tenemos casos en que arriesgadas mujeres cuidaron el parque y pusieron en desbandada a los realistas.

Ellas ayudaron al transporte de elementos, a la preparación y distribución del rancho, a las funciones de sanidad en campaña, al lavado de ropa, comu-



"PASO DEL EJERCITO LIBERTADOR POR LOS LLANOS" — Por el Maestro ZAMORA.

nicaciones, inteligencia y contrainteligencia.

Indagar, buscar en los archivos de lo que un día se llamó la Gran Colombia y si fuere posible llegar a Lima o a La Paz para rescatar del olvido nombres y hechos que habrán de dar más lustre a las armas colombianas, he ahí la ponderosa carga que quiero echar sobre mis débiles hombros, profundizando un tema hasta ahora parcial-

mente tratado, confiado en la ayuda de Dios y en vuestra guía. De realizar mi anhelo, consideraría retribuída, modestamente, la extraordinaria distinción que me habeis hecho, al recibirme como miembro de la Corporación, Señores Miembros de la Academia Colombiana de Historia.

(1) El subrayado es mío.



AFILIADO A FENALCO

ESTACION DE SERVICIO ALMACENES Y TALLERES

MARCO A. GUAQUETA

TOD LO RELACIONADO CON SU AUTOMOTOR

COMPRA Y VENTA DE VEHICULOS

REPUESTOS Y ACCESORIOS

Mecánica en General. Latonería. Pintura. Tapicería.
Lavado. Engrase. Gasolina. Baterías de las mejores
marcas. Reparaciones Eléctricas y Bandas para frenos.

CALLE 24 N°. 21-50

BOGOTA, D. E.

TELEFONOS:

423-825-414-431-426-018